

Cuaresma, un camino de conversión y esperanza



Queridos amigos:

Nos estamos preparando para la Cuaresma, que siempre tiene un profundo valor y significado espiritual y educativo. Como un padre o una madre que quiere animar a sus hijos a tomar las decisiones correctas o a corregir las equivocadas, así Jesús nos invita a retomar el camino, a superar nuestras debilidades y a reconocer nuestros errores. Además, este año vivimos el “Jubileo de la Esperanza”, que añade una dimensión suplementaria a nuestra Cuaresma.

Cuando leemos el Evangelio de Mateo, nos enteramos de que Jesús, al comienzo de su ministerio público, fue llevado por el Espíritu Santo al desierto para ser tentado por el diablo y que permaneció allí cuarenta días. Así que podríamos decir que Jesús también vivió su Cuaresma: cuarenta días para prepararse a aceptar la voluntad de Dios y dar su vida por nosotros.

Pero es también lo que nos pasa a todos, cada vez que queremos volver a retomar el camino con Jesús y seguirle en el centro de las decisiones importantes de nuestra vida.

Si decidimos renovar nuestra vida espiritual, tendremos que hacer frente a nuestras tentaciones y debilidades.

Pero debemos ser conscientes de que la tentación más insidiosa es la de la desconfianza y el desánimo. Por eso necesitamos pedir a Dios el don de la esperanza y convertirnos en “peregrinos de la esperanza”, para poder combatir la duda de que no tenemos fuerzas suficientes para seguir a Jesús y seguir alimentando la certeza de que Dios es un Padre misericordioso, siempre dispuesto a perdonarnos.

Los muchos momentos de celebración y oración que viviremos durante este tiempo con nuestras comunidades Fe y Luz serán una ayuda preciosa, ya que apoyarán nuestra amistad con Jesús y mejorarán nuestra actitud de perdón.

¡Feliz Cuaresma para todos!

Don Marco Bove
Consiliario Internacional